

“La aventura será mi única razón de ser”

“Para aquél que sabe mirar y sentir, cada minuto de esta vida libre y vagabunda es una auténtica gloria”

Louise Eugénie Alexandrine Marie David nace el 24 de octubre de 1868 en Digne-les-Bains, una localidad francesa de la zona de la Costa Azul. Su familia tenía buenos orígenes: su madre, escandinava, y su padre, masón con orígenes en la burguesía francesa. Es una de las librepensadoras del siglo XX más reconocidas de la historia.

Siempre desdeñó su posición privilegiada, consideraba que estaba llena de “distracciones”. Pensaba que un nivel de vida alto era un sinsentido. Siempre sintió esa necesidad de volar y aprovechar su tiempo, que sentía que se le escapaba.



Ya con 15 años se marchó sola a Inglaterra, y fue en esas tierras donde descubrió la filosofía. A los 17, cuando volvió a escaparse a Suiza, únicamente se llevó un libro. Viajó sola por Italia y sus lagos, y la encontró su madre en el lago Maggiore sin dinero, que la obligó a volver a casa.

A los 18, sin avisar a sus allegados, volvió a escaparse, esta vez a España. Cruzó la Riviera francesa y regresó por el Monte-San-Michel, por lo que la podríamos considerar como la primera mujer en realizar el Tour de Francia en bicicleta. Sus intereses revolucionarios, filosóficos y políticos la inundaron desde muy joven: de adolescente siempre mostró simpatía hacia grupos anarquistas, y colaboró con *La Fronda*, una publicación de la feminista Marguerite Durand.

A los 21 años su interés por los estudios orientales la llevó a convertirse al budismo, iniciándose en el estudio del sánscrito y el tibetano. Paralelamente, estudiaba ópera y piano en el conservatorio de Bruselas por influencia de su padre, lo que le abrió las puertas a ser contratada en conciertos en Vietnam y

alrededor de todo el mundo. En esta época también escribió un tratado anarquista (que cuestionaba las esferas de poder económico, político y social) que ninguna editora quiso publicar. Con la ayuda de Jean Haustont, realizó una auto publicación que le hizo ganar reconocimiento en los círculos anarquistas alrededor del globo, traduciéndose en 5 lenguas.

A sus 36 años, en uno de sus viajes a Túnez, conoció a Philippe Néel, un ingeniero de ferrocarriles con quien se acabó casando (su nombre entonces cambió a Alexandra David- Néel). Pero la vida en pareja no la convencía. Tras la muerte de su abuelo, heredó una suma de dinero importante, con la que planeó un viaje a la India en 1911. "He emprendido el camino adecuado, ya no tengo tiempo para la neurastenia", le escribía a su marido en el barco hacia Egipto, primera parte del trayecto. Su viaje duró 14 años.

Aquí empieza la etapa más importante de Alexandra. En 1912, cuando llegó a la zona del Himalaya, consiguió una audiencia con el Dalai Lama (que estaba en el exilio). Fue la primera mujer occidental que lo consiguió.

En Sikkin conoce a quien se convertiría en su maestro, quien le enseñó los secretos de la meditación y de quien aprendió tibetano. Se marchó posteriormente a Katmandú, y luego a Benarés. En 1914, en uno de los monasterios donde meditó conoció al pequeño Yongden, a quien adoptó.

Cuando llegó al monasterio de Tashilumpo, la segunda autoridad religiosa del país (Tíbet), el Pachen Lama, la reconoció como maestra (o *lama*). Los monjes la consideraban una hermana, la consideraban "Lámpara de sabiduría", un título que recibió el lama de Lachen. En Europa, los artículos que escribía para los medios de comunicación hacían que fuera ganando cierto reconocimiento en la sociedad.

En 1921, A sus 53 años se propuso su nuevo reto: volver al Tíbet para llegar a Lhasa, la capital, la considerada ciudad prohibida (a más de 3500 m de altura, siendo una de las ciudades más altas del mundo y la más alta del continente asiático), considerada por el budismo tibetano como el lugar más sagrado del Tíbet. Viajó junto con Yongden, su adoptado, pero utilizaron una ruta que nadie había usado hasta entonces. Para que nadie les reconociera, se hicieron pasar

por peregrinos/mendigos. El viaje, planeado para tres meses, se acabó alargando considerablemente. Las numerosas complicaciones y obstáculos los narra en uno de sus libros, "Viaje a Lhasa". Pero consiguen llegar, sobreviviendo a base de limosnas de té con mantequilla y gachas. Se coronó como la primera mujer que visitó la capital prohibida.

Tras la muerte de su marido, en 1946 Alexandra decide volver junto con su hijo Yongden a Francia, donde ya son considerados auténticas celebridades. Se instalan entonces en Digne, al pie de los Alpes, donde continuó escribiendo numerosos libros, sobre los numerosos viajes que emprendió en su vida.

En 1955 muere Yongden. Muere el 8 de septiembre de 1969, a los 101 años. Días antes había pedido una renovación del pasaporte... Porque nunca se sabe.

En 1973, las cenizas de Yongden y de Alexandra fueron arrojadas a las aguas del Ganges. Sus numerosas obras literarias dejaron un riquísimo legado de estudios sobre meditación, antropología y viajes que siguen siendo leídos y reconocidos a nivel internacional.



